

# El Porvenir del Obrero

PERIODICO QUINCENAL

Número suelto, 10 céntimos

Redacción y Administración: CALLE ALCALA ZAMORA NUM. 1

## ¿DE QUE TE QUEJAS?

Continúas en república tan explotado como lo estabas en la podrida monarquía.

Ni el burgués, ni el patrono, ni el propietario de casas, ni el comerciante, ni el tendero, ni el usurero, ni los intermediarios, ni el cura, el nefasto cura, ninguno de los que envenena tu vida, la amarga y te la hace imposible, ha sido molestado y amonestado por los nuevos gobernantes que tan candidamente te has buscado.

Pero convendrás conmigo en que esta explotación, esta ignominiosa prepotencia del capitalismo que trata de trujarte con mayor encono en república que lo hacía antes en monarquía, eres tú el culpable, el único culpable.

Cuando vino la república, cuando con el esfuerzo de todos los oprimidos y explotados se derrumbó la monarquía, tú debiste constituirte en comité revolucionario, en Convención, en Comité de Salud pública, y no permitir que un falso comité, que había traicionado la revolución de diciembre, y que venía exclusivamente a impedir la marcha ascendente de esta revolución, se adueñara del poder y preparara sus mesnadas de sayones y genizaros para lanzarlos contra tí, a la menor protesta.

Tú, solo tú debías haber preparado y realizado la separación del Estado y la Iglesia, apoderándote de conventos e iglesias, expulsando a sus moradores y mangoneadores, quemando a las imágenes, cuanto más milagrosas más pronto, y transformando estos locales en viviendas para los desgraciados que no tienen donde poner sus cuerpos hambrientos y miserables.

Tú, solo tú, debiste, al proclamarse la república, desarmar a los cuerpos asesinos que en jefaturas, cárceles y

en la calle, te habían ametrallado y asesinado en plenas dictaduras, y mandar a esas hienas a una isla desierta para que se devoren ellos entre ellos.

Tú, al proclamarse la república, debiste licenciar la tropas y apoderarte de sus armas, de sus fusiles, de sus ametralladoras, de sus cañones, para que el pueblo estuviera armado y pudiera hacer frente a sus enemigos los explotadores, los señores feudales de la industria.

En vez de hacer esto, te contentas, te con gritar, beber, pasear banderas, juerguear, y contemplar gozoso como los arribistas, los ambiciosos se apoderaban del poder, no para hacer tu felicidad, sino para crearse una fortuna, para redondearse ellos (1.000 pesetejas al mes, estafas de la telefónica, Campsa, Nafta, aviación civil, etc. etc.) sin preocuparse para nada de tus miserias, de tus dolores, de tus angustias, de tu agonía.

Luego vinieron elecciones, y olvidando que «la emancipación del proletariado mismo», por tu indolencia, por tu afán de querer que los demás hagan lo que tu tienes obligación de hacer, votaste a los que a sabiendas te mentían un bienestar que no estaban dispuestos a proporcionarte pues to que solo se ocupan de tí para pedirte el voto y para aumentar los sayones que con capa de mantener el orden te han de ametrallar cuando te quejes.

Contempla ahora tu obra. Tú te lo has hecho así. Tú te lo quieres. Ya sabes lo que son capaces los redentores que te has buscado.

Lo triste es que tampoco ahora escarmentarás, tampoco aprenderás, y cuando vuelvan otros farsantes, otros granujas, otros desaprensivos a pedir el voto, vosotros... los volveréis a votar.

## A los lectores

Vista la buena acogida que por parte de los obreros menorquines ha obtenido nuestro pequeño vocero, el Grupo Editor, para corresponder a tal muestra de solidaridad moral, háse propuesto aumentar el tamaño del periódico a fin de poder ofrecer a los lectores una información más variada y extensa.

A pesar de los sacrificios que tal innovación nos irroga, el precio de venta continuará siendo el de 0'10 pesetas.

A partir, pues, del próximo número, saldrá con un nuevo formato, y continuaremos introduciendo mejoras hasta conseguir que EL PORVENIR DEL OBRERO se convierta en un semanario que responda cumplidamente a las necesidades de la clase obrera menorquina.

EL GRUPO EDITOR

## DE MAHON

Con motivo de la demanda formulada por «El Sindicato de Oficios Varios» sección piel y aceptada por la patronal viene ésta cumpliendo las nuevas bases, exceptuando los dos usureros J. L. Orfila y Jaime Anglada quienes, valiéndose de los que se aprestan a hacer el bajo papel de esquirol logran un beneficio de dos pesetas por par escamoteadas a la clase trabajadora.

Los fabricantes Miguel Frech y «La Anónima» han cerrado sus fábricas teniendo los pedidos a resguardo, confiando en que los obreros se entregarán inducidos por el hambre.

¡¡ Obreros del ramo de la piel !! que cada cual cumpla con el deber de buen asociado.

Un ruso.

## Las libertades

Son una farsa.

Se consigna en el papel que los ciudadanos gozan de libertad. Mentira. El productor, el obrero no tiene más que una libertad garantida y asegurada: la de morir de hambre.

Los gobiernos tienen los resortes para burlar y para ciscarse en las leyes que ellos mismos hacen para aherrojar a los productores; la ley de orden público y la Razón de Estado. Con estos dos resortes cortan todas las garantías, todas las libertades que pueda tener a su favor el proletariado.

Vedlo. Analiza la situación.

**Libertad de pensamiento:**—Subes a la tribuna, hablas la verdad. En cuanto dices algo que no convenga a los gobernantes, ya tienes la policía que te lleva a la cárcel.

**Escribes.** En cuanto un manifiesto, una hoja no le conviene al poncio, denunciada y la gente a la cárcel. Escribes en un periódico, en cuanto dices la verdad desnuda, denuncia, proceso y cárcel—yo llevo ya dos denuncias por decir en esta hoja las verdades que mi honradez y mi amor a los humildes por ser yo uno de ellos, me indican.

**Libertad de asociación.**—En nuestra prensa leeréis como los reglamentos de los Sindicatos se eternizan en las oficinas de los gobiernos civiles, como los agentes provocadores que envía Maura como gobernadores se niegan a aprobar reglamentos de Sindicatos y ateneos culturales, y como corolario al escarmiento de esta libertad se cierran nuestros locales en todas las provincias españolas. No hay ninguna provincia que no tenga Sindicatos clausurados.

**Libertad de manifestación.**—Basta recordar la masacre de Pasajes, los disturbios que ocurren en todas partes cuando el pueblo pretende manifestarse en la calle para comprender que esta, como las otras libertades son un puro mito.

**Libertad de reunión.**—No es un secreto para nadie que cuando a la fuerza pública se le antoja disuelve a sablazos, culatazos y golpes de porra, a los grupos que se forman ante las centrales telefónicas o en sus alrededores, y en otros casos análogos, y en las huelgas hasta a los grupos pequeños que transitan por la calle.—Es moneda corriente en los gobernadores, negar el permiso y prohibir reuniones, asambleas y mitines, ciscándose en los derechos de los ciudadanos y por puro capricho.

Y todas esas lindezas ocurren en una república, que para mayor escarnio,

quieren los victimarios llamarla república de trabajadores.

¿Que demuestra esto? Que todo gobierno es tiranía como dijo el honradísimo don Francisco Pí y Margall.

Pues si todo gobierno es tiranía, como patentemente lo demuestran los chulos de nuestra incipiente república, el obrero debe capacitarse para acabar con la tiranía.

No debe el obrero leer la prensa política y de empresa que miente y desfigura los hechos para perder a los pueblos y someterles a las corrientes de los intereses capitalistas. Los obreros deben leer, ayudar y proteger a su prensa, la prensa obrera y sindical, que le informará con toda la crudeza de la verdad, de cuanto le interesa.

El obrero debe abandonar el bar, el café, la taberna, y aprovechar el tiempo en culturarse, en aprender, en crear conciencia de clase. Cuando el obrero se cultura, se abren a su vista nuevos horizontes que le muestran el futuro, que le permiten vislumbrar el porvenir.

El pueblo debe despreciar a los políticos, debe escupirles a la cara por canallas. El pueblo no debería hablar de política, ni perder el tiempo ocupándose de esa porquería.

*Francisco Ferrer.*

Barcelona, septiembre 1931.

**La lucha política es no sólo estéril, sino contraproducente, nociva, corruptora.**

**ALBERTO GHIRALDO.**

## FLORECILLAS

### CARTA ABIERTA

Sr. D. Rafael Sintés: Con fecha 22 del pasado mes leí en «La Voz de la Patronal» un suelto que ni siquiera tuvisteis el acierto en el título, ya que en vuestra aclaración haceis el ridículo y no dejais nada aciarado.

Ante todo tengo que advertiros que este quincenal que tildáis de papelucho cuenta por centenares sus lectores y que para vivir no necesita donativos de fabricantes ni de empresas más o menos luminosas a quienes vuestro orgánico adormidera «La Voz de Menorca» con tanto ahinco sirve y defiende. ¿Estamos?

Decis que me callo el motivo por falta de pruebas. ¡Ahi van, buen señor! ¿En que fabricación de Alayor ha vis-

to Vd. que cuando un operario estropea un par o dos y aunque sea media docena, el patrono le haga pagar veinte pesetas por el par estropeado?

¿No sabe Vd., señor usurero, que el obrero no tiene más obligación que volver a confeccionar el par, que es lo acostumbrado desde que existe la industria zapateril?

Usted para venganza de nuestro compañero se valió del primer pretexto queriéndole cobrar veinte pesetas de un par que se rompió el cosido después de haber caminado con él a cientos de kilómetros por tierras de Castilla.

Con este mismo procedimiento despedisteis a tres compañeros de los que uno, tomando la justicia por si mismo, os esperó cierta noche armado de un garrote y tuvisteis que devolverle las veinte y ocho pesetas que le habíais descontado pidiéndole perdón por el atrevimiento. ¡Haced memoria, señor!

¿Os acordáis de una obrera que por su despido dejasteis en la miseria y que «La Buena Semilla» tomó cartas en el asunto y tuvisteis que abonarle la semana?

Si para muestra basta un botón no importa enseñar la botonadura que obra en nuestro poder.

Si la comisión que fué a San Cristóbal encontró las cosas claras, mejor para ellos. Esto no quita ni pone a vuestra calvicie, ni resta interés a vuestra negra historia en contra de ciertos compañeros que no se conforman a hacer el papel de rastros ni lamer la mano al amo.

Decis que yo vivo holgadamente y no puedo hablar del hambre de mis obreros. Vaya, ¡señor de la reluciente calva!, por esta vez hace Vd. exactamente igual que el doctor Pons Catalá (q. e. p. d.) es decir que apunta fuera del tiesto. Sepa Vd... y dígaselo a su secretario que lo acompañó a Mahón para hacer entrega de su famosa *aclaración* que es hacer el tonto ver un «maestro» tras este Julián que os obsequia con estas *Florencillas* que tan mal huelen a Vd. ¡Claro hombre, claro! Como que son de vuestro estercolero...

Por vuestra negra historia de sacrificios que tan monda y lidonda os ha de jado la testa.

Que la República guarde a Vd. muchos años,

*Julián.*

# ¡UN PAJARO DE CUENTA...!

O un Josué de encargo, es el matasanos que hame endosado el pinturero Doctor Panglós que diagnosticó mi «demencia intelectual».

Este Josué, seguro no para el sol para ganar la batalla, la tiene perdida de antemano; las 43.000 pesetas del taller colectivo son un obstáculo inexpugnable.

Urales puede decir lo que le atribuyes por tener la vista puesta en *pajaracos* de tu calaña al repudiar a ciertos fracasados «moral e intelectualmente» que escudados tras de una apariencia de ideas, servíanse de éstas como ganzúa para hacer su agosto, que es lo que el Mascaró que se oculta bajo el bélico seudónimo, ha hecho en Alayor con los *cuarenta ingenuos* soldados que obedecían a su voz de mando.

¿Sujetos de pésimos antecedentes? Dadlos a la luz pública y así sabré el *tono y sabor* de la ficha policíaca en que seguramente habréis buceado.

En el *trabajito* del Josué Alayorense vése un lodazal de bilis y de despecho por mi atrevimiento en cierta ocasión de haberle cantado las *cuarenta* en presencia de las cariótides faraónicas que moran en cierto casinete.

Se intenta, a falta de argumentos de más envergadura, esgrimir el ridículo en mi contra, pero sé de sobras que lo hacéis de vuestra cuenta y razón, interesados como estáis en que nuestros lectores no fijen seria atención en las verdades que os vengo cantando.

El ridículo es el arma que manejan todos los miserables, follones y malandrines contra los «locos» de alguna sublimada locura; pues que interesadamente quisieren sepultar la verdad bajo siete llaves. El valor que más falta nos hace precisamente, es el de poder afrontar el ridículo que bachilleres, curas y barberos de nuestros días blasonan contra los enamorados de la sublime causa de los menesterosos y subyugados.

¿Quiénes son los que conmigo se relacionaban y que me han abandonado? ¿No será que a quién consume la rabia y la ira es a tí al ver que algunos de tus más íntimos amigos despreciándote se acercan ahora al que tu quisieras fulminar con tus groseros ataques?

Dices que las gentes al leer nuestro periódico lo hacen para saciar su curiosidad con los insultos que estampamos. Eso es nombrar la cuerda en casa del ahorcado.

Tus familiares hémoslos visto correr de puerta en puerta y de casa en casa con la V. de M. en la palma de la mano, cual presente de pan bendito, cada vez que en mi contra y desprestigio ha-

béis estampado en el órgano del republicanismo burgués menorquín alguna excrecencia de las que tanto sabor dejan en ciertos paladares burgueses y aburguesados; cosa que por su comicidad y tono grotesco no puede por menos que hacerme reír a carcajada limpia.

¿Qué mi sistema nervioso es sensible y vibrante? Tanto mejor, siempre es preferible tener tensión afectiva y registrar sensaciones morales que no ser un sepulcro blanqueado o una muerta naturaleza. Donde no hay pasión no hay vida, y la flema que tu *simulas* poseer, por los entresijos deja escapar unas cuantas *chispas* de su despotismo, soberbia y rabiosidad, de cuando en cuando. El que lleva dentro el espíritu sargentista y que nunca quiere ser el último, difícilmente puede dar consejos de moderación. ¡Vaya uno! Recuerda que por no aceptar parecer en contra, saltabas como hidrófoba víbora cuando en el taller colectivo alguien te pedía cartas limpias y números claros sobre la *enrevesada* contabilidad, que cubriendo apenas tus chanchullos, veíste obligado a presentar casi forzado.

Dices que en Alayor no háseme tomado en serio. ¡Si llegáis a hacerlo movilizáis a todos, sin dejar uno, de los quiero y no puedo del periodismo republicanoide en Menorca! Sois tres en consorcio los que *embestís*, por riguroso turno, contra ésta «locura»; si os da por tomarme a lo trágico, menudo jaleo hubiérais armado. Las *caras avinagradas* que vuestras mecenas, los patronos alayorenses, muestran a diario al pasar por delante de algunos de sus *insumisos* asalariados, y de éste que tanto os hace garrapatear en el armonium desafinado de la patronal menorquina, prueba lo *hilirante* que les resulta nuestra actitud y nuestro minúsculo «papelucho».

¿Qué yo quería que mis amigos se apoderaran de vuestro flamante casinete faraónico? Lo habrás soñado. Precisamente siempre heme manifestado contrario a que los trabajadores conscientes y con espíritu de lucha social perdieran el tiempo enfrascándose en inócuos forcejeos por dar vida a lo que el tiempo y las cruentas experiencias han demostrado va de cara al descredito y al fracaso. Querer armonizar obreros y burgueses es igual que alear el agua y el fuego; este consumirá a aquélla o bien lo contrario. Es así que lobos y ovejas, en interés y salud de

las últimas, precisa ponerlos a distancia.

No es necesario que yo empuje a mis afines a que se apoderen de recursos casineriles y de partido político, ya te cuidarás tú, Josué de uñas largas de evaporarlas si la ocasión se terciara y las *vendas* cubren los ojos.

El cuentecito del payés no estaría mal si existieran los patos, la ventana y el *murri* payés con televisión, telepatía y el terror pánico, como para hacerme dar saltos acrobáticos de quince metros y pico.

Rocambolesco es el cuento y frescura la mía al confundir «S'Usinar del Moise» con los Pirineos para internarme frontera adentro. ¿Quién es ese payés de pensamiento tan *avisado*? Será el que a altas horas de la noche te llevaba a *ocultar* los fardos de suela y pieles que tu quiebra *amañada* del taller colectivo hasta proporcionado el formar en las filas de los patronos. ¿Será el mismo payés a quien tu hiciste firmar un documento falso para cobrar alquileres indebidos?

La valentía la monopolizas tú, Josué de los «prácticos» y «aprovechados» y saltos de barricada. Lo demostraste cierta noche, en ocasión de la última huelga, cuando por *lince* y *malévola* suposiciones de tu caletre *temerario* y *audaz* te hiciste acompañar a tu casa por un perro lobo, un cabo de la guardia civil, tus dos hermanos y el revolver en tu bolsillo. ¡Cuánto mal habrás producido, cuando tal arsenal de fuerza llevaste resguardándote de *químicos* ataques!

Si tanto te interesa saber lo que hice en Barcelona, ven a mi casa y te daré explicaciones. ¡delator y redomado tráfuga! Ahora que esta república de ley de fugas y masacres de sufridos y vejados trabajadores quiere aumentar el número de tricórnios y policías para *corresponder* a las ansias de emancipación del pueblo productor que la instauró, podrías hacer tu *peculiar papel* haciendo oposiciones para ingresar en uno de esos cuerpos.

Debes estar muy bien enterado de lo que piensa la policía, cuando con tanta seguridad expones sus intenciones en lo que atañe a mi estancia en esta isla. Me iré cuando me venga en gana, miserable aprovechador del sudor ajeno. Si alguna de tus víctimas se tomó tan a pecho la estafa del taller colectivo, como hasta ser causa de su enfermedad y muerte, conmigo, a pesar de vuestro diagnóstico declarándome *enfermo incurable*, no es fácil tenga que publicar la *anticlerical* V. de M. la esquela mortuoria que con cruces y au-

xilios espirituales de la Santa Madre Iglesia.

La mejor propaganda antialcohólica, anticlerical y contra toda morbosidad, es la que se hace por el hecho, por el propio ejemplo y abstención de vicios y supersticiones. Pero ahora caigo en que la propaganda antialcohólica la monopolizáis vosotros los *frígios* en el Casinete Republicano de vuestros tapujos convirtiendo el salón de lectura en lugar de tertulia cafetinesca, donde el coqueo alcohólico no huelga precisamente por su ausencia.

El anticlericalismo de la V. de M. con cruces de a palmo a su primera página cuando algún pez gordo la endilga, que diría el chusco, corre parejas con el tuyo, Josué de *saldo*, al escribir loas y alabanzas a cierto ecónomo por haberte dado firma de buen chico cuando tus contertulios actuales del republicano círculo, se negaron a dar buenos informes para usarlos como recursos o parabrisas en el asunto de las 43.000 del ala.

Combatir a la reacción lo hago siempre que os ataco a vosotros, pues la auténtica reacción está encargada en vuestras derrotistas campañas contra los movimientos reivindicativos del proletariado isleño. Tan es así, que os pres táis a hacer en nombre de un Ayuntamiento de mayoría monárquica con Al calde republicano lo que os dictan tras cortina los elementos conservadores que circunstancialmente no les conviene mostrar la cara.

En tu beodo artículo afirmas que soy degenerado mental. Menos mal si físicamente me dejas a salvo, pero repugna constatar el que una piltrafa como tú, que goza en inducir y acompañar a jovencitas a prostíbulos y juergas nocturnas, no le caiga la cara de vergüenza al pretender pontificar en moralista y dar consejos de falsete. Ciertos potingues de secretos... aplicaciones testificaron, en cierta ocasión, en el taller colectivo tus *morigeradas* costumbres y la *alta moralidad* de que haces alarma.

Si todo el fruto de la «Escuela Nueva» de anterior época que tú glosas, es como el que exhibes en los hechos que vienes realizando, ¡pobres escuelas y pobres maestros que tan lastimosamente perdieron el tiempo!

Si «el halago del enemigo es señal infalible de un error cometido», también yo puedo estar satisfecho de los insultos y calumnias que me lanzáis puesto que, efectivamente, pruébanme que sigo por recta vía y que he dado en el blanco de los embozados o descubiertos enemigos del proletariado que aspira a una positiva libertad e igualdad social.

Como botón de muestra, y para final de serie, por hoy, en demostración de la duplicidad de intenciones del rojo Floreal de otros tiempos, diré lo que háseme dicho: Cierta difunto banquero de Alayor en conversación con el Mesidor polemizante de años ha, manifestó que lo no conseguido por el gráfico torneo de hojas y más hojas impresas, conseguirlo él con menos esfuerzo. Y efectivamente, hecha la *combinada* de la simulada quiebra, del no menos farruco Mario Caballero de «Aires de Fuera», la voltereta y cambio de color fué todo uno. Con razón, pues, se jactaba el banquero aludido de que enmu decería para siempre en sus propagandas de sindicalista revolucionario el tristemente adversario, a quien *no espantan las ideas*, que a última hora me destina el «compasivo» Dr. Panglós mahonés, para que siga mi tratamiento y consiga sanar mi «demen-  
cia».

*El Maestro y sus patos.*

(Continuará la serie).

*El cristianismo, bajo todas sus formas, y la metafísica doctrinaria y deista salida de él, y que no es en el fondo más que una teología enmascarada, son sin duda ninguna el más formidable obstáculo a la emancipación de la sociedad; y la prueba está en que los gobiernos y todos los hombres de estado, que no son, ni metafísicos, ni teologuistas, ni deistas, y que en el fondo de sus corazonas, no creen en Dios ni en el diablo, protegen con encarnizamiento a la religión, cualquiera que sea, puesto que ella enseña, como todas al fin, la paciencia, la resignación, la sumisión. — MIGUEL BAKUNIN.*

Imp. de F. Truyol. Mahón

## Los derrotistas.

Tal calificativo dá a los sindicalistas el rotativo mahonés titulado aburguesadamente, «Voz de Alfa», digo, de «Menorca», y esto se aclara en un dos por tres.

Derrotista es el que ha predicado a la masa obrera mucho más que lo que ahora ella exige y después de haberse servido de ella como de masa inerte, han formado las gradas de su pedestal, desde donde pretenden avasallarla, dominarla, explotarla y engañarla, dándole a comer ilusas economías de militares y frailes, para entretenerles el hambre, la falta de trabajo, que no saben remediar, porque ellos tienen su negocio, su mesa y sus diversiones aseguradas.

Derrotistas son los que aseguran dos velas encendidas, una en el sindicato, por si vienen mal dados hacer valer la papeleta de socio como paraguas salvador (1) al tiempo mismo que se acogen a unas pesetas que se ofrecen en la mesa de un diario burgués.

Derrotistas son los que engañan al obrero con promesas para arrancarles el voto, que les lleva a una poltrona para pasar el rato y politiquear, ya que administrar sería demasiado recto y puesto en razón.

Y derrotistas son, en una palabra, los que no sabiendo dar pan ni trabajo, aun que fuese empeñando el Ayuntamiento y las propiedades con que cuenta y luego interesando urgentemente repartos y empréstitos, debieran dejar el cargo en mitad de la calle, antes que verse desenmascarados por sus votantes.

El sindicalista no es derrotista. Con justicia, razón y derecho solicita lo que debe dársele por humanidad y por ley natural. Y cuando no se le atiende con urgencia que requieren los tiempos actuales, la sociedad toda le obligará a poner en práctica la acción directa que se funda en que la base de que la necesidad carece de ley, que es lo que le han predicado los mismos que ahora han renovado sus programas ateniéndose al mendrugo y a la peseta.

¡Sembrásteis los vientos y ahora os extrañáis que empiece a surgir la tempestad!

El derrotista es el hombre farsante; el sindicalista es el hombre leal, convertido en guiñapo humano.

Juan Tudurí. (Mahón)

N. de R.

Al publicar este artículo nos enteramos, con satisfacción, que uno de esos Janos se ha dado de baja en el Sindicato de Mahón. Nuestra enhorabuena a los compañeros mahoneses, pues hay compañías que deshonran.